

Para escribir se necesita talento y saber: para leer, saber leer.

Cada palabra de amor que sale de la boca de la mujer, es un puñal que se clava en el primer corazón que encuentra al paso.

Ciertas mujeres y ciertas aves necesitan mudar de nido para vivir.

Creer algunas gentes que no las conocen, y quien no se conoce son ellas.

El que quiera saber lo que son chascos de carnaval, que se empeñe en ser amado sin compañía.

Nunca está el hombre más loco que cuando cree tener más juicio.

Una mujer y un jugador se amaban y se decían: tú juegas con el dinero y yo con el amor; con la diferencia de que tu dinero lo puedes perder, y mi amor no, porque no juego de veras.

Es más difícil callar que hablar, y por eso yo no callo.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA



CARTERO.

Hay hombres que nacieron para agradar, para contentar nuestra existencia, para ocuparnos dulcemente: y otros nos fastidian siempre y nos dañan las mas veces, como las plantas, nos alimentan y nos dan vida las mas, y otras nos envenenan ó nos dan un alimento perjudicial. Referiros el catálogo de unos y otros, sobre no cuadrar á mi intento, tendria ademas graves inconvenientes; y el primero seria decir una cosa que todos saben, y decir lo que todos saben es ignorar lo que se debe decir, y ademas desvirtuar su mérito. Cómo si no podria yo pintar dignamente ciertas gentes? Seria querer copiar con un rudo pincel cuadros originales de mucho mérito. Pinta la naturaleza tan bien! Y la sociedad, algunas veces mejor que la naturaleza! Por lo qué no me conviene decir lo que en este punto se debe callar. Ahí les teneis tan guapotes, tan amables, tan picaros, tan buenos, tan malos, tan injustos, tan amigos del turrón, tan mal con el mérito ajeno. En esto hacen muy bien: si estamos en un tiempo de libertad y de equilibrio social, debemos ser iguales, ó lo

que es lo mismo, todos debemos ser como ellos: y pues que les teneis á todas horas y en todo lugar tan cerca de vosotros; fijad un poco vuestra vista y encontrareis las gracias, la belleza, la esencia de nuestra sociedad. Al diablo le ocurre llamarle á esta sociedad! Si Bufon volviera á escribir su historia, hablando de la especie humana, diria: hombre. Divídese en varias especies, el hombre del campo y del pueblo, el hombre bruto y el racional, el político y el impolítico, el hombre malvado y el bueno, el tonto y el discreto, etc. etc. etc. y de cada una de estas especies formaria una distinta para venir á parar en que la del hombre propiamente dicho es de número escasísimo comparada con las demas. Si yo tuviera la facilidad, la gracia, la chispa, el talento de nuestro Figaro os habia de pintar aquí, una á una todas estas especies, pero en esto podria haber inconvenientes que quiero y debo evitar, ya que no me pueda ir á la mano en otras cosas. Hablemos pues del cartero: veo y encuentro tantos bultos, que me obstruyen el paso en mi marcha.

El cartero es lo contrario de lo que son otros que no son carteros; tan útil y necesario, como son inútiles algunos. El cartero lleva en su bolsillo y en sus manos los secretos y los intereses de los demas: es un libro cerrado. Nos pide dinero y lo damos con mucho gusto, cuando esto no acontece sino alguna que otra vez con algunas cartas que pagamos, y que mas tarde nos arrepentimos de haber pagado y de haberlas recibido. El cartero es un ser bullicioso que corre, da, toma, grita, anda y desanda muchas veces un mismo camino, como el perro y como el hombre, que desde el principio de su vida no hace otra cosa que hacer y deshacer; con la diferencia de que el cartero saca fruto de sus carreras, y el hombre desengañados. Es la mujer..... Pero la mujer si recibe y toma y da como el cartero, es porque no hay ser en la naturaleza á quien no suceda lo mismo: las pobres mujeres mas bien son carteras de depósito, que carteros; porque depositamos en ellas nuestro amor ó nuestro sosiego, nuestro bien ó nuestro mal. Si algunas mujeres fuesen carte-

ros habria hombre que quisiera tener carta todos los correos y que hubiese correo todos los dias y á todas horas. Los médicos y el cartero tienen mucha analogía tambien; y en efecto los dos matan ó dan vida el uno tomando el pulso y el otro tomando nuestras cartas. El cartero se parece tambien al Gobierno, con la diferencia de que el uno viene á nuestras casas por el dinero y al otro tenemos que llevarlo á la suya.

El cartero es un arca cuya llave tienen aquellos á quienes van dirigidas las cartas: es el portador de nuestros secretos, de nuestros amores, de nuestras mentiras, de nuestras verdades; pone en movimiento á un pueblo: á la palabra de: *el cartero*, una familia se conmueve toda: es conductor de la alegría ó del pesar: el cartero es un hombre necesario, si hay hombres necesarios á la sociedad: y si hay muchos perjudiciales bueno es que haya alguno que no lo sea. El cartero es un cambista de bolsa que da papel por dinero: es un hombre con quien estamos en comunicacion, sin saber él lo que nos dice, como muchos que hablan y no saben lo que hablan. El cartero es una visita para quien nunca estamos en casa, no pasa jamas de la puerta: suele ser un administrador que nos trae el producto de nuestras rentas de lo que se cobra el tanto por ciento. Como el perro nos trae en la boca la presa que otro le ha tirado. El cartero, simulacro de la naturaleza y del Gobierno, da y recibe; pero el Gobierno nunca da, sino recibe. Es un retrato fiel de la muerte: uno y otra á su tiempo han de llamar á nuestra puerta.

Parémonos un poco si hemos de ver á este hombre importante en todas sus faces.

Me decia un amigo, que el cartero es un ser filosófico y digno de describirse, mucho mas cuando nadie lo ha descrito. Yo me puse á meditar un poco y no le encontré tan filosófico como mi amigo; y seguramente consistia la diferencia en que no lo veíamos de la misma manera. Despues he dicho para mí: mi amigo tenia razon. El que conmueve un corazon amante solo con su presencia, aquel que es un iris de consuelo ó una tormenta de piedra y



rayo para una misma persona, el que lleva envuelto en los pliegues de su chaqueta ó levita la risa ó las lágrimas de una familia, es un ser filosófico á quien la sociedad ve con los mismos ojos serenos que mira los grandes hechos de la naturaleza. Una carta que el cartero lleva y que nos dice: yo te amo, cuánto habla á nuestro corazón! Otra en que nos anuncian la muerte de lo que amamos, cómo despedaza nuestra alma! Y tú eres el instrumento de todo esto, como las segundas causas agentes de la mano invisible del Criador..... Tú eres un verdugo, cartero, ó un genio vivificador. Envanécete, grande es tu misión: tú eres además un fiel depositario de nuestras confianzas recíprocas; y no haces lo que otros que revelan secretos que deben guardar: tienes, sí, las manos atadas, pero otros llevan una ligadura apretada al alma y la rompen: eres pues una lección para los habladores, y para esas mujeres que cascan no solo lo que les importa sino lo que importa á otros; sin considerar que abren una brecha á la felicidad de alguno, sin ver que no conocen los hechos, que no saben las circunstancias, que lo ignoran todo; pero saben hacer desgraciados. Lo digo sinceramente, estoy mal con que el Gobierno haya prohibido las emplumadas: es el castigo que yo impondría á ciertas mujeres, tan feas como necias, y tan intrigantes como ridículas. Al hombre bastardo y chismoso le vestiría con enaguas.

El cartero, no solo es un fiel depositario de nuestros secretos é intereses, sino que es el agente más fiel del Gobierno: de manera que todos los empleados debían ser carteros, ó todos los carteros empleados, aunque sean lo uno y lo otro. Rinde una cuenta fiel de lo que recibe, ó de parte de lo que recibe, porque lo puede hacer de unas cosas y no de otras.

Bajo otro aspecto, si al cartero un día se le fuera la cabeza y cambiara los sobres de las cartas, no sería buena la que se armaría? Si las abriera y formara un monton para que allí fuésemos á buscar la de cada uno, no sería una confusión? Convengamos en que el cartero es un hombre útil y necesario, á quien no apreciamos como se

merece, sin duda porque es destino del hombre no premiar el mérito.

Un cartero llevaba una carta cerrada con oblea negra, dirigida á una familia desgraciada. Dotado de buen razon, no podia dejar de considerar que iba á ser el conductor de nuevas lágrimas para personas desdichadas; padecia y lloraba tambien. No sufras, no ves á los demas que en vez de evitar lágrimas las hacen derramar y se rien? No se ha acostumbrado tu alma todavía á ver llorar donde hay tantos que lloren? Mira esas calles, esas plazas regadas y empapadas de llanto : no verás uno que las enjague y todas corren por el suelo para pisarlas el primero que pasa, el que ni siquiera se apercibe de ello. Aquí donde parece haber hombres destinados á reir siempre y á hacer llorar siempre tambien, gózate como ellos en las lágrimas de los demas. Esa oblea es de luto, cartero, dentro de poco quizá todas las cartas se cierren con negro y todo sea luto en la sociedad: tú mismo habrás de llorar por ti, no sientas los males ajenos, porque nadie sentirá los tuyos: rie ahora para llorar despues. Reparte tus cartas y no cuides de otra cosa ; harto harás en cumplir con tu obligacion, en donde parece que nadie tiene obligaciones.

Al cartero va unida la idea de la invencion del correo; la que no me atreveré á calificar de mala ni de buena, porque no sé si es un bien ó un mal que los hombres se comuniquen, supuesto que tan pocas cosas útiles se comunican. Pero esta es de aquellas cosas que todo el mundo tiene por buenas, y yo habré de conformarme, mal que me pese, con la opinion de los mas. Lo mismísimo me sucede con otras muchas cosas, y no tengo otro remedio que tragarlas : no hay nada mas tirano que el amor y la opinion.

Yo conocí á un cartero á quien le dió la manía por pensar que su oficio era de lleva y trae, y por consiguiente indecoroso. A mí me ha parecido que he dicho bastante del cartero, y si no he dicho lo bastante, he dicho al menos lo que sé, y decir lo que se sabe es decir bastante, queridos lectores.

ES UN CUENTO....!

Te voy a contar un cuento
Que una vieja me contó,
La primera vez que yo
Con viejas me vi contento.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
A.....
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

Por mas que tú no lo creas, querido lector, ni lo esperes de mí, yo he de seguir la moda y he de parecerme á los demas, que es la mayor virtud del hombre en sociedad. «La sociedad no tiene nada de bonito:» me dirás; pues allí está la necesidad, mas imperiosa cuanto menos queremos una cosa. El que ha dicho cada verdad como un templo (si hay verdades que á los templos se parecen), se ve obligado ahora á contaros un cuento, que es como si dijéramos á hablar de brujas, palacios encantados y de todo aquello con que se entretiene á los niños. Y qué otra cosa hacen con vosotros mucho tiempo ha? Desengañémonos, los cuentos están de moda; y tanto que si os estuviera entreteniendo con ellos cada dia, como hacen otros, vosotros pondríais una cara de pascua, ni mas ni menos que la poneis siempre que leeis esas paparru-

chas que no son mas que cuento de cuentos. Para mi propósito voy á proponeros unos cuantos ejemplos.

El cura de mi lugar acompañaba, en sus sermones, el ejemplo á la doctrina para hacerla mas palpable; y yo aunque no soy cura digo verdades, que verdad y doctrina viene á ser lo mismo. Gana me da de tirar la pluma y hacer lo que hizo mi cura cierto dia: y vaya otro cuento que no es cuento. El bueno del hombre no estaba muy corriente en esto de leer, y le fué preciso leer á los fieles una amonestacion; en tal conflicto principi6 esta, hasta que viéndose atascado sin poder continuarla, dijo tirando el papel: «señores, primera y última amonestacion que hago en mi vida.» Yo estoy casi casi por decir lo mismo con mi cuento; y á propósito busco las callejuelas que veis por no contarlo. Sea lo que quiera, salgamos del mal paso.

La jóven romántica y remilgada cuando promete amor y consecuencia, no cuenta un cuento? Qué hace la que se pone esa careta para aparecer con un brillo que ni es de su cara ni de su corazon? Ved tambien á ese falso patriota que á todas horas habla de patria y de patriotismo, y que su patria está en el estómago; con qué gracia os cuenta el cuento de nunca acabar. Qué pensais que hace el que nos vende amistad y á la mejor ocasion nos venderá si le interesa? Contarnos un cuento, que como habia de ser de otra cosa es un cuento de amistad; conozco alguno á quien pudiera citar como modelo. Miradme á mí que cuando quiero en mis artículos aparentar un contento que no hay en mi alma, me propongo contaros un cuento, ó contármelo á mí mismo, que de todo puede haber y hay. Asi es el mundo, que cuando no engañamos á los demas, nos engañamos á nosotros mismos. Ya es tiempo de principiar.

Era un pueblo, en donde habia hombres y mujeres, ó al menos asi se llamaban unos á otros para entenderse quizá; porque aunque no se entendian, se llamaron asi antes cuando lo eran, y sin duda la costumbre les hacia conservar esta denominacion. Cualquiera que no les cono-

ciese habria juzgado á primera vista que era un pueblo civilizado, si no diese muestra á cada momento de su degeneracion, y si no hubiese tantos hechos que lo desmintieran; no habia mas que salir á la calle y ver sus casas, sus posadas, sus costumbres y el estado de sus comunicaciones para convencerse de que era un pueblo civilizado. Tenia ciertamente apariencias que engañaban; porque se vestian los habitantes lo mismo que otro pueblo culto, hablaban entre sí y se entendian, si es entenderse procurar todos engañarse reciprocamente, faltar á sus promesas, vivir en una continua lucha de pasiones, de intereses y de partido: en una palabra, seguir un rumbo opuesto al de otra sociedad bien constituida y organizada. Por supuesto, de sus antiguas y caballerosas costumbres no habia quedado ninguna: la religion, distintivo el mas señalado de este pueblo, no existia; á la adoracion de su verdadero Dios, habian sustituido el del interes, y por un duro habia hombre que renegaba de su fe, de sus creencias y hasta de su alma; si bien es cierto que muchos parecia que no la tenian. Las mas de las mujeres no cuidaban de su casa, se metian en los cuidados de la ajena y no les importaba un bledo los intereses de su familia; imitando el Gobierno de su pais, seguian el mismo camino. Las jóvenes hicieron del amor una mercancia, la que vendian mas cara, mientras mas marchantes tenian; un amante, un novio era cosa de otros tiempos: en los que alcanzaron, era preciso disparar muchos tiros para matar un pájaro. Ciertamente no eran los hombres mejores; el que engañaba mas mujeres se creia de mas mérito, aun lo graduaban así las mismas mujeres, seres incomprensibles en aquellos tiempos calamitosos de engaño y falsedad, supuesto que no solo les gustaba ser vencidas, sino ser engañadas. A fuerza de engañarse unos á otros llegaron á entenderse; y se entendieron en efecto, porque se engañaban á sabiendas, se decian el lenguaje del sentimiento, se casaban sin amor, vivian juntos aborreciéndose, y pasaban una vida la mas deliciosa que darse puede.

Todo esto que es un cuento y nada mas, te parecerá mentira, lector, si no lo contara yo; que ya sabes que no te he mentido nunca, cuando hay escritor que vive de eso. A propósito de escritores.

En ese gran pueblo, compuesto casi todo de maniacos y de hambrientos, se hizo costumbre la de escribir, llegando á tanto que fué una mono-escritura; aunque los mas fuesen unos monos en imitar ó copiar lo que dijeron los extranjeros: la originalidad picante, ligera, algunas veces elegante, siempre sabrosa de los escritores de otros tiempos, la habian perdido; algun destello de originalidad solia presentarse de vez en cuando, que desaparecia como exhalacion de verano; y así debió ser, si se considera que el premio era casi el mismo para el traductor que para el escritor original. Se escribia mucho y malo, las pasiones y el interes valian por todo, la verdad por nada; cada uno escribia con relacion á sus intereses ó á su partido; porque es preciso saber que en este bendito pais habia mas partidos politicos que partidos judiciales; y todos ellos por el turron, al que el pais se hizo aficionado desde que le privaron el comercio. Fácil es calcular lo que armarian estos escritores con sus parcialidades, con sus patrañas, con tanto mentir y desfigurar los hechos á su placer, hicieron que nadie les creyese, perdió la imprenta su valor, y con el arma que debieron defenderse se suicidaron: cada periódico contaba todos los dias un cuento, si no semejan'te, parecido al que yo os refiero; porque repito y repetiré, que esto que leéis *es un cuento*. Se puede calcular cómo andaria la broma: cuando los que se llamaban ilustrados obraban así, ¿qué harian los demas? Era cosa de irse donde no hubiera hombres, si todos los que no se veian eran como estos.

La clase de lo que se llamaba pueblo perdió los sentimientos nobles y generosos, se creyó tambien ilustrado y abjuró de su religion y de sus creencias: ni tenia cabeza ni corazon, y por decontado era un monstruo. Consiguiente á esto, habia puñalada que encendia el credo: se tomaba con la mayor libertad é inocencia lo ajeno; ni las

leyes civiles, ni las cristianas, ni su educación (porque no la tenían) eran bastantes á contenerlos: y la pérdida de padres de familia, de hijos útiles al estado, era diaria y frecuente con escándalo de las buenas costumbres y del orden público.

Por supuesto nadie estaba seguro ni aun en su casa; todos salían á la calle como á una emboscada, las armas prohibidas eran el principal y mas necesario adorno, y se creía que volvería muy pronto este pueblo, á su estado primitivo: el derecho del mas fuerte era el mas poderoso; y no dejaban de tener razon; lo que dispuso la naturaleza es mas acertado que lo hecho por los hombres; cuyo sistema, si no es el mejor, es al menos cómodo. Lástima es por cierto, que siguiendo estas propensiones no hubieran conservado tambien la pureza de los tiempos primitivos. Pero le sucedió (y vaya otro cuento) lo que á aquel criador de bestias que teniendo un caballo grande y flojo, y una burra ligera y pequeña, creyó que los hijos sacarían lo grande del caballo y lo ligero de la burra; y tuvieron los hijos la pesadez del padre y la pequenez de la madre.

Entre tanto que todo esto pasaba, el pueblo que era de suyo bromista y festivo, tomó la manía de hacer comedias, representando farsas y algunas veces melodramas sangrientos y torpes como pudieran ser los mas furibundos de Víctor Hugo; pero lo que en los últimos tiempos era mas comun y dieron en hacer con frecuencia, fueron comedias de magia, y tanto que las hacían en el campo: quizá no habrá uno de mis lectores que no haya visto la Pata de Cabra, la Redoma encantada, y antes Juana la Rabicortona; pues las mismísimas escenas con pequeñas diferencias hacían estos habitantes entre sí. Salía uno de su casa tan consentido en volver á ella, nada de eso; en lo mas sencillo de la escena, se bajaba el escotillon y desaparecía, hasta que mediando su embajador, á manera de reyes y por señas de unos cuantos doblones, volvía á subir el escotillon y tornaba á aparecer á la escena el interlocutor. Parece imposible que tales cosas sucedieran, y

sucedían, no lo dudeis; era un país en medio de todo gracioso por demás. Y luego el que había bajado por el escotillon venía contando lo que había visto en el infierno ó la gloria, como don Simplicio Majaderano Cabeza de buey, en la Pata de Cabra, nos refería lo que había visto en la luna. Si fuera posible contarle todo, yo os diría cosas estupendas de estas escenas; pero llegará el día con la ayuda de Dios, en que las veáis por vosotros mismos. Lo más chistoso del cuento es, que en medio de tanto desórden todos veían estas cosas como una verdadera comedia; y se reían y se miraban unos á otros, y nada absolutamente variaba en el órden económico y general de aquel asombroso país: por lo que uno se creía más todavía que era una farsa. Yo por mí sé decir que todavía lo creo, aunque sea un cuento y pesado ya por cierto.

A propósito de dejar otros detalles, si cabe más preciosos, porque mi cuento se va haciendo demasiado largo; y ya que no os entretenga, no quiero que os canse.

Este pueblo disfrutaba de un suelo fértil, de un clima benéfico, de una naturaleza risueña y pródiga; y parecía que aunque estuviere como estaba en contradicción con ella, no podría hacer estéril el suelo más fértil del mundo. Ahí se ve lo que es el hombre: empeñado siempre en decir que se acerca á Dios, y es las más veces menos que los brutos.

Yo no sé si este es un cuento romántico y lloran como los de moda, ó es una graciosa novela de Cervantes: lo que sí digo y diré para descargo de mi conciencia que, *es un cuento.....!*

NO LEO.

Muchas veces he sido invitado á leer en el Liceo, y yo no lo quise hacer nunca por causas muy justas, que no desconocerán las señoras, á quienes me dirijo; pues con los hombres siempre estoy cumplido, ya que hemos llegado á un tiempo en que es preciso tratar los hombres de cumplimiento.

En primer lugar, me parece mucho mejor leer en el espejo de las hermosas, que no un artículo; que como mio, no ha de tener nada de bonito. En segundo lugar, hay cosas que son buenas para que otro las diga; y ya que tanto malo se hace y se dice, habré yo de callarme para que al menos no lo oigais de mi boca. En tercero, en estos actos todo debe ser florido, elegante, bello como los objetos que nos rodean. ¿Qué papel harian mis papeles (que si no son mojados lo parecen,) entre otros finisimos, insinuantes, de moda, que cada sesion os regalan mis compañeros? Iria tropezando acá y allá entre esos objetos con peligro de caerme, desvirtuaria quizá el mérito de esta reunion, y necesariamente mi eco disonante ofenderia vuestros delicados oidos. Así, pues, disimuladme, señoras, *no leo*.

Ademas, yo no soy muy seguro en esto de leer; mi imaginacion me lleva generalmente á objetos diferentes de

los que veo en el papel: y aquí donde hay tantos, que no digo me pueden llevar, sino que me pueden traer y llevar, yo no sé lo que haría. Lo mas natural sería que en vez de leer mi artículo leyese los artículos de mi fe: no porque la tenga en nadie, sino porque no la tengo en mí: y que cuando quisiera hablar del Liceo, hablara de las liceistas; que de la seccion de literatura me trasladase á la de declamacion, donde se representase alguna escena de amor. De amor nada mas, porque de otras cosas que veo representar, Dios me libre. Sucederíame lo que á aquel jóven que estudiando latin, y estando auñ en las declinaciones, queria conjugar á todas horas el verbo *amo amas*.

Por otra parte, para leer es preciso hacerlo en mi género; en lo que habria cierto peligro que no es de mi género; y aunque yo no tengo la culpa de que las cosas no se hagan bien y sí mal, me sería preciso criticar no solo lo que se hace, sino lo que se deja de hacer: se me ofenderian los hombres; y aunque á mí no se me dé mucho de esto, porque yo estoy ofendido con ellos hace tiempo, se atufarian las señoras, y de esto sí se me da. Estar mal con las señoras, es no estar bien consigo mismo: porque por mas que yo haya dicho contra ellas, una mujer es la olla para un español, es una taza de café con leche para un frances, es una sopa de macarrones para un italiano, es una botella de cerveza para un ingles. Y digo con esto que me son necesarias las señoras como á cada hijo de vecino. Así, pues, corriendo el peligro de incomodarlas, *no leo*. Podria suceder muy bien que queriendo agasajarlas las molestase. Tales son generalmente las ofrendas de los pobres, que dan lo que tienen y sin embargo no dan nada.

En otro concepto, yo que soy de mio peligroso en esto de decir, y que así lleno el papel de claridades, como tiro guindas á la tarasca, y como otros, las mas veces escriben mentiras, estaba muy espuesto á entrar en los vicios del Liceo y á no dejar títere con cabeza.

Por ejemplo; tratándose del Liceo en general, diria: que pocas veces nos dedicamos á lo útil, y algunas veces

ni aun á lo agradable: que ni tenemos cátedras, ni hay quien escriba en nuestro periódico, y que un principio de inaccion dirige todas nuestras acciones.

En cuanto á las secciones, principiaria por la mia, en la que estamos muchos y no hacemos nada. Esto no es de estrañar: ya sabeis que donde se reunen muchos hombres acontece poco bueno. Si hubiese algunas señoras, ya seria otra cosa: hemos dado en que las mujeres no deben saber mas que coser y guisar, en lo que no andamos muy desacertados seguramente, porque de ese modo comemos y vestimos; y sin considerar que la mas tonta nos puede enseñar, como enseñan á cuantos tienen la fortuna de asistir á sus aulas. Esto de aulas lo digo en sentido figurado: solo en figuras me seria permitido entrar en estos pormenores, que bien poco por cierto conducen á la cuestión; pero como yo no trato de probar que dos y dos son cuatro, sino que la seccion de literatura no cumple con su deber, de ahí que quizá habré dicho bien; y si he dicho mal no seré el primero, y desde este sitio se goza una especie de inmunidad que á lo mas que llega es á exigirse la responsabilidad ministerial. No porque yo sea ministro del Liceo ni cosa que lo valga, sino porque escritores, ministros y mujeres todos decimos lo que queremos y nos quedamos tan frescos.

La seccion de pintura es otra cosa; sin injusticia no podria yo criticarla. Creo hace mucho tiempo que ni aun se ha abierto la habitacion donde debian hacer sus ensayos. Y á fe mia tienen razon. Donde todas son pinturas al natural tan lindas como las que estamos viendo, ¡á qué viene tomarse la pena de agarrar el pincel! Y fuera del Liceo tampoco son muy necesarias; á todas horas y en todo lugar estamos viendo pinturas si se quiere feas, que ciertamente no son de aquellas que halagan los sentidos; pero contentan al que las hace, y tanto vale lo uno como lo otro. El caso es pintar.

Por lo que hace á la música, son muy delicadas las cuerdas de este instrumento para que yo las toque: seria la mayor injusticia que cuando ahora mismo nos están ha-

lagando con sus dulces acentos y melodías, fuera yo á tocar tan desacertadamente con mi crítica. Así como así todo es música en este mundo, y á lo que mas podemos aspirar es á que nos toque tocar el violon... De todos modos bueno seria cantar un poquito mejor y hacer una pequeña reforma, de la que resultaria un grande bien á las señoritas y al Liceo.

De la seccion de declamacion tampoco debo hablar. Los jóvenes que la componen hacen lo que CASCACIRUELAS; pero procuran vencer inconvenientes, como jóvenes no les da cuidado encontrar obstáculos y al cabo si no consiguen el fin no es culpa suya. Bien considerado, no estamos para comedias donde hay tan tristes realidades.

Yo sé muy bien que todo esto no debe producir ningun efecto, y sé tambien que no soy para el caso; y por eso *no leo*.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

MEMORIO.

A falta de otras novedades, las novedades teatrales se suceden unas á otras, dando alimento diario á nuestra afición y á nuestro deseo. De ellas nadie escribe una sola palabra, y hasta la vieja Alhambra está muda, contentándose con referirnos sus antigüedades, semejante á ciertos individuos que gustan mas de contar cosas pasadas que ocuparse de las presentes: achaque de viejos. Tal silencio no cuadra á nuestro deseo, ni está bien con las bellas artes, que son una especie de coquetas á las que agrada mucho hacer alarde de sus galas y de sus conquistas. Separándonos, quizá, de nuestra misión, vamos á dar una ojeada al teatro; y pues que los demas se callan, habrémos nosotros de cumplir con el dulce deber de hacer justicia al mérito, ya que las medianías quieren hombrear-se manejando indiestra y torpemente el arma de su injusta censura. ¿Qué importa?! el sol alumbrá á las doce del día por mas que algunos ciegos digan que es de noche.

Despues de formada la compañía lirica (que si no es una cosa superior, es, sin duda, lo mejor que se ha oido en Granada), la primera novedad que tuvimos fué la señora Franco, con cuya adquisicion ganamos mucho y la empresa un nuevo título á la estimacion pública. No seguiremos rigurosamente el órden en la referencia de los

artistas que han ocupado el teatro; basta saber que los hemos oído, sin necesidad de fechas.

El señor Sarmiento se nos presentó sin pompa, sin ostentación, no haciendo alarde de su mucho mérito, porque este siempre es modesto; mas hizo ver desde luego que es la primera flauta de España. Su entonación fácil y robusta, su gusto, su ejecución, todas sus cualidades, en fin, merecen y obtienen el premio que, sin remedio, es preciso dar al mérito. En otro tiempo las joyas de la Corte eran brillantes y piedras preciosas: hoy la coronada villa de Madrid se adorna con el talento. Sinpreciarnos de inteligentes, y sin aspirar á serlo, creemos poder dar nuestra censura, porque juzgamos en las bellezas de las artes como en las de la naturaleza, que las admiramos sin conocerlas. El mérito de Sarmiento es tan superior que no hay uno que no lo haya reconocido. Reciba nuestros homenajes, si valen algo en el corazón del artista los sentimientos puros y sinceros.

El violín es un instrumento difícil é ingrato para el que se dedica á él, en el supuesto de que el público no sabe apreciar bastante los esfuerzos y las vigiliass que cuesta llegar á poseerle. Claro es pues, que Granada, si ha oído con satisfacción al señor Arche, no ha podido tributarle los aplausos que su mérito exigia, si bien le dió en las dos veces que ha tocado señaladas muestras de distinción. Juzgamos por tanto que Arche es un profesor de mucho mérito; que no ha adquirido todavía la perfección, porque para llegar á alcanzarla en el violín, es necesario el talento que tiene: pero le faltan el tiempo y el trabajo.

El señor Salas, semejante á esos aventureros que van al otro mundo, se fué pobre y ha vuelto millonario; pero millonario de talento que vale mas que el dinero. Habria sido curioso penetrar el corazón, el alma, los sentidos del artista cuando entraba en su patria, viendo los lugares que le vieron nacer y criarse. Cuántos recuerdos! recuerdos antiguos confundidos con los de los días mas cercanos; memoria de una vida perdida y de sensaciones; comparación entre lo que fué y es hoy. Una lágrima quizá saltó de sus

ojos y llegó al corazón, aunque la quiso reprimir. Y luego, vuelto súbitamente á su situación actual, se preguntaría puede ser: «¿Cómo me recibirán mis compatriotas? En todas partes he obtenido el premio de mis trabajos; mi talento ha sido apreciado; he adquirido un puesto, un nombre que parto, como otros, con mi patria: le traigo el tesoro de mi cabeza y el de mi corazón. ¿Querrán apreciarlos?»

Así nos figuramos que hablaría consigo mismo tan distinguido artista. Cuando le oíamos la primera vez, viendo su gusto, sus maneras, su canto, esa perfección que le distingue, probábamos, á la vez, sentimientos opuestos: en su lugar nosotros no hubiéramos podido cantar; el sentimiento habría agotado nuestra razón, y no cesábamos de admirar al público y al actor—al público porque aunque aplaudía, no hacía todo lo que debía: al actor porque cantaba, y nosotros en lugar suyo no lo hubiéramos podido hacer. Ciertamente que el género de su canto exige mas costumbre de oír; pero tambien no cabe duda en que el mérito es tal que merece especiales muestras de aprobación. No las necesitaba, sin duda, el que las ha obtenido muy señaladas al lado de cantantes de primer orden; mas quería una ovación en su patria, y ya que había perdido los brazos de sus padres, desearía ver abiertos los de sus conciudadanos. El talento no tiene bastante con su conciencia; vive del vapor de la gloria, para ella ha trabajado, con ella quiere existir; y mucho mas cuando á este sentimiento ya unido otro mas sentido todavía, como es el de las afecciones de familia. Salas es el hijo que vuelve al seno de sus padres y quiere ver confundidos esos purísimos sentimientos que engendra la naturaleza; es el amante que todo lo que hace es para su amada: y su amada era Granada.—Admiradores de su talento y de su mérito, le juzgamos el primer artista español; á cuya calidad reúne la de compositor. Esos aires españoles son tan suyos porque los ha hecho y porque los canta, que dudamos haya uno que se le acerque siquiera. No entramos en particularidades de lo que ha hecho, porque para ello se-

ria preciso estendernos mucho; y porque el grande actor es grande en todo, hasta en sus defectos. A Salas es preciso admirar aun en sus facultades, que no siendo iguales á su mérito, le hacen todavía mas apreciable.

Réstanos anunciar á la señora García, á quien no hemos tenido todavía el gusto de oír. Mucho lo deseamos, pues que la que tiene conquistada una reputación en toda Europa, y se coloca al nivel de las primeras cantantes, debe ser sin duda una cosa muy superior á cuanto hemos oído. Justos elogios y reconocimiento merece la empresa que, á costa de esfuerzos extraordinarios, nos proporciona tan deliciosos momentos, como los que esperamos tener; si bien ella nos ha dado pruebas repetidas de su buen deseo, cuando acabamos de oír los distinguidos profesores que han precedido á la señora García y ha traído al señor Unanue.***



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

TEOREMA

PRESENTADO

EN EL LICEO.

¿Hasta qué punto han contribuido las academias y establecimientos literarios á la ilustracion de las naciones?

Improvisacion.

Yo encuentro este teorema demasiado lato, y por consiguiente difícil de resolver; porque como por establecimientos literarios se entienden y pueden entenderse las universidades y colegios de enseñanza, claro es que estos han contribuido de un modo determinado á la enseñanza general; y esta es la razon porque la proposicion ó teorema debió reducirse solamente á las academias y á los establecimientos literarios, que tuviesen relacion con ellas. Pero pues que ya está puesto el teorema, es preciso aceptarlo tal como es, y para entrar á desenvolverle, será preciso conocer las academias desde su origen.

Para ver hechos grandes, gloriosos y heroicos, es necesario remontarse al pueblo por excelencia de los griegos,

de donde nació tambien la cultura de las letras, y á quienes debemos los conocimientos mas grandes en literatura. Allí pues tuvieron su nacimiento las academias: academia es palabra enteramente griega. Academo fué el primero que instituyó estas reuniones literarias, en un bosque de su propiedad, cercano á Aténas; y así vemos que el poeta romano Horacio en sus obras, hablando de su educacion, nos dice, que principió sus estudios en Roma, donde aprendió poco: que despues pasó á Aténas, y en el bosque de Academo perfeccionó sus pocos conocimientos, y adquirió otros nuevos. No por esto quiero decir que la Grecia fuese en esta época independiente: habia sido ya atada al carro de triunfo de Roma, despues de la batalla de Tesalia.

Antes que Academo tuviese las conferencias literarias en su bosque, hubo en Aténas otra especie de sociedad literaria llamada de los estóicos, que viene del lugar Stoa donde paseaban estos, porque las conferencias se hacian paseando. Los estóicos defendian, que todos los vicios y todas las virtudes eran iguales, y que por consiguiente á todos los primeros debia aplicarse igual castigo y á las segundas igual premio.

Para venir á parar despues en las academias de nuestros tiempos, necesario es pararse en las primeras, y meditar un poco sobre su influencia: todas ellas dominadas del espíritu de su siglo, se ocupaban de cuestiones abstractas y metafísicas, que no solo no mejoraban las costumbres, sino que contribuian á empeorarlas. De allí nos han venido esas doctrinas que profesaron nuestras escuelas en tiempos mas modernos, y que hemos alcanzado en el siglo pasado. En el evangelio de san Juan, nos queda una muestra, cuando dice: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum*. Claro es pues, que en la esencia de la doctrina y en el modo, no contribuyeron estas academias á mejorar las costumbres. Despues de hablar de los griegos, tenemos que venir necesariamente á los romanos, los que heredaron todas las glorias y riquezas de aquel gran pueblo: por-

que no me parece que la escuela de Platon y de Aristóteles, sean las academias de que ahora nos ocupamos.

Los romanos no tuvieron academias: en los autores que yo he consultado, solo se habla de una reunion de jóvenes poetas que se juntaban en el palacio Palatino, al que se iba por el camino de la *via sacra*, que conducia de la ciudad al Capitolio. En él los jóvenes se leian recíprocamente composiciones, de las que dice Horacio no queria participar, porque le importaba poco que lo aplaudieran ó lo censuraran, cuando el público recibia con entusiasmo sus composiciones. Los romanos no influyeron en las costumbres por medio de las academias.

Despues de la dominacion romana, viene naturalmente la de los árabes que cultivaron las letras con esmero en todos los pueblos de su dominacion, y singularmente tuvieron academias en Ragdad, en Boalk y en otros puntos en donde erigieron suntuosos edificios para ellas. Pero donde mas florecieron estas, fué en Córdoba, Granada y Sevilla, cuyos pueblos estaban llenos de colegios, de academias, de bibliotecas y de toda especie de establecimientos literarios. Era famosa la academia de Granada, que tuvo por prefecto al murciano Schamseddin. El abate Andres nos refiere, que reinando en Granada, por el siglo doce, Matuahel Alhak, la academia poseia muchos códices que se copiaron, y que se encuentran en el Escorial. Alhaquien, fundador de la academia de Córdoba, añadió mas de seiscientos volúmenes en su librería. El estudio y trabajos de estas academias no contribuyeron en manera alguna á mejorar las costumbres, porque ademas de que este pueblo en guerras y conmociones continuas, distaba cada dia mas de la civilizacion, el estudio de la poesia y las crónicas que adquirieron, no pasaron nunca, ó no salieron del círculo estrecho donde se reunian los académicos.

Mas separándonos de la dominacion de los pueblos, y viniendo á la Europa, constituida en ella cada nacion independiente, no sabemos cual fué la primera que instituyó academias: porque Cosme de Médicis fundó una en

Florençia, á la que dió el nombre de escuela de Platon, siguiendo la de aquel gran filósofo; pero con la diferencia de que esta era academia de poesía. Carlo Magno formó otra en Francia, á la que, segun el padre Daniel, en su historia de la misma nacion, concurrían todos los hombres notables, los que tomaban el nombre de un filósofo distinguido de la antigüedad; por el que se conocían, y cada uno leyendo la materia á que mas aficion tenia, discutían despues sobre aquel punto. En Tolosa se estableció una especie de academia, que se llamó de la Gaya ciencia, y sus juntas se hicieron bajo el nombre de Juegos Florales; dando al que ganaba el premio una flor de plata: en la primera, á la que fueron convocados los poetas españoles, ganó el premio un tal Pidal. Mas tarde, Juan I, rey de Aragon, formó una academia en Barcelona, que como la anterior, se componia de poetas. De consiguiente no podremos fijar cual fué el primero en los pueblos referidos, que tuviese academia; pero si podemos conocer cual era la tendencia de ellas, y por consiguiente que su influencia en las costumbres era poca.

En los tiempos mas cercanos á nosotros tuvimos en Italia muchas academias: la primera fué conocida con el nombre de la Estruca, del que la instituyó en Florençia, y que fué de poetas, como si hubiese alguna analogia entre un pueblo que se llama Florençia, y las flores de la poesía. Para calificar los efectos de esta reunion, dice el autor del drama del Tasso en boca de sus interlocutores: *¿Hace algo la academia de Estruca?* Tambien conocemos la de los árcades de Roma en la que se han contado muchos de nuestros poetas, la de los Diablos, la de los Notables etc. Todas ellas tenian las mismas tendencias, y se dirigian al mismo fin. Fin del que no resultaba bien alguno á la sociedad. En Francia ya existia la academia que hoy conocemos con el nombre de la Francesa, en tiempo de Luis XIII; pues se sabe que el cardenal Richelieu tomó grande empeño en que Corneill no entrase en ella; pero era tal el mérito del autor del Cid, que Richelieu y todas sus influencias no bastaron á estorbarle la entrada.

En nuestra España no conocemos verdaderas academias en el reinado de la casa de Austria, sino la que se fundó en Sevilla de pintura, en tiempo de Murillo y de Velazquez, y otra titulada de las bellas letras, hasta que se fundó la que hoy se llama Academia española, y otra posterior que se denominó Academia de la Historia. Pues bien, ya estamos en el terreno de la cuestion. De qué se ocupaban, y de qué se ocupan estas academias? Las unas, tanto en Francia, en Italia, en Inglaterra y en España, solo de la correccion de la lengua, de aprobar alguna otra composicion, y de dar premios al que creian digno; y la de Historia, en sacar del polvo crónicas antiguas. Las academias, mas bien se deben considerar como efecto, que como causa: la ilustracion general ha hecho llevar á ellas los hombres de saber, pero no han ilustrado, han sido ilustradas. La poesia, la historia, el conocimiento de la lengua y las bellas letras, que es de lo que se han ocupado los académicos, no han mejorado las costumbres, ni han influido en ellas de un modo capaz de mejorarlas. Como dice un critico frances de nuestros dias, «Las bellas letras son parecidas á estos adornos que hay en un gabinete elegante sobre las mesas y sobre las rinconeras, que no sirven para nada.» Por desgracia los conocimientos humanos han mejorado poco la condicion del hombre, y las letras mucho menos.

Hoy las academias han tomado otro giro en Inglaterra y en Francia, son institutos de enseñanza, de los que saca la sociedad algun fruto; pero no son ya academias, rigurosamente hablando, sino escuelas de enseñanza. No está lejos el dia en que conociendo la sociedad su mision, establezca academias de las que resulte un verdadero bien á los asociados: en los Estados Unidos se ha establecido ahora una sociedad llamada de la Templanza, quedará saludables frutos, porque se previene en ella la abstinencia en las hebidas y en todos los escesos del hombre. Nuestras academias no han contribuido á mejorar las costumbres, si han influido algo en ellas, ha sido su influjo bien pasajero por cierto.

TEATRO.

BARBERO DE SEVILLA.

PAULINA GARCÍA.—SALAS.

En lo físico como en lo moral, las grandes impresiones no dejan lugar á la reflexion, y parece que toda el alma está reducida á la facultad de sentir; calla la razon, no juega nuestro juicio sino con una idea esclusiva que las domina todas; y en una palabra, somos todo corazon, no tenemos cabeza.

De aqui procede el que nos hallemos embarazados cuando vamos á dar nuestro parecer sobre el mérito de la señora García: y por otra parte, conocemos que los grandes artistas y los sublimes talentos no pueden ser juzgados por la *medianía*; so pena de no llegar nunca á juzgarlos como merecen. Supla la voluntad lo que nos falte de acierto, y emitamos, no nuestro parecer, sino el de Granada entera: que aunque no lo necesita la que está adornada con los laureles de toda la Europa, no por eso dejará de apreciarlos; porque al cabo tanto valen para el idolo las ofrendas del pobre, como los ricos presentes del poderoso; y mas merece, como sucede en este articulo,

un sentimiento puro y sincero del corazón, que todas las galas y flores de la elocuencia.

Cuando nosotros leímos en los periódicos extranjeros y nacionales, los triunfos conseguidos por la señora García, bien joven todavía, en los teatros de París y Londres, y allado de cantantes como la Grisi y la Persiani, dijimos: Paulina será una buena cantante, hija de su padre, tendrá aquella pureza de canto, habrá heredado su gusto, algo de aquellas facultades, y francamente, hubimos de creer que semejante á ciertas reputaciones usurpadas de nuestro país, Paulina se adornaba con trofeos de otro; pero nos hemos chasqueado agradablemente; es mas de lo que nos habian dicho, y mas de lo que nosotros podemos decir. Al heredar el apellido de su padre ha adquirido el rico patrimonio de este y de su hermana: posee ese gusto de canto que pertenece á la buena escuela del tenor García y de su hija Malibran; y ha quedado Paulina para decir al mundo filarmónico: «esta es la buena escuela de canto; ved su semilla» la de la naturaleza, sin cuya imitación es imposible hacer nada perfecto ni bello en las artes. Por eso se admira mas, porque produce un efecto grande sin ningun género de esfuerzo, sin hojarascas, sin ese resorte infalible para producir impresion en la multitud, que se llama hoy canto, mas que no es otra cosa que la degeneracion de lo que el genio de Rossini se dignó legar al mundo.

Bossini para producir en la música la revolucion que hemos tocado, no lo hizo forzando la naturaleza, sino imitándola; y de aquí las bellezas sin número de sus cantos, esa riquísima armonía en que, parecida á la riqueza de la tierra, siempre encuentra el hombre tesoros, vida y abundancia. Llevado de este principio seguro de acierto, dió á cada parte lo que debía dar y nada mas; porque conocia que de otro modo se habia de separar del acierto, es decir, que al tenor, tiple, y bajo, les dió la estension que les era dado tener. Cuando el genio trabaja ayudado de la naturaleza, el efecto es extraordinario, es mágico, como el que produjo el gran *Maestro*; y por eso sus belli-

simas inspiraciones no han perecido, ni perecerán nunca: siguiendo este camino se está seguro de llegar al término de la carrera. La Europa entera se postró, cantó en coro las inspiraciones del que tan bien sabia imitar al Hacedor Supremo, y á un tiempo adoró al genio, al arte y á la naturaleza. Para encontrar lo bueno, el canto verdadero, la inspiracion, es preciso buscar á Rossini.

Despues de él, debia quedar un inmenso vacio; y sin ir á buscar la razon mas lejos, la encontramos en que los genios no se producen todos los dias. Vino Bellini, y como no podia conseguir el triunfo siguiendo las huellas del maestro, tuvo que tomar un camino tortuoso. «Forcemos la naturaleza» dijo, «hagámosla hacer mas de lo que ella hace, y pues que los hombres no se conmueven cuando ven un jardin, sino se rien, ó les produce su vista solo una sensacion agradable, hagamos un terremoto que les espante ó les aturda.» Y por este principio, ya que no podia superar al maestro ni igualarle, inventó esos cantos superiores á las facultades de cualquier *parte*, y que pocos pueden cantar sin esfuerzo; pero que el público apreció, aun en mas de lo que valian, llevado de su facilidad en admirar lo que le parece extraordinario, aunque no lo sea: no vió la sencillez, la belleza, sino se contentó con lo que le parecia bello; escribió música nó para cantar, mas bien para producir sensaciones; suprimió los contraltos, y escribió lo que nadie podia cantar, y si alguno lo cantó fueron muy pocos dotados de cualidades escepcionales.

Esta comparacion entre los dos maestros, nos llevará naturalmente al juicio que debemos emitir sobre el método de canto, y mérito de la señora Paulina; pues que lo que hemos dicho de los primeros, es precisamente relativo al mérito eminente de la segunda.

La señora Paulina Garcia posee el verdadero canto, aquel que se produce sin esfuerzo, subiendo desde los puntos mas bajos á los mas agudos, con la mayor soltura, ejecuta con limpieza, tiene el método de Garcia, que es el mejor, sus facultades se estienden á dos octavas y me-

dia, con las que hace cosas que asombran, y que parece imposible que se hagan. Siempre que oíamos otras cantantes observábamos esfuerzo, violencia, una cosa que nos hacia desear oír otra mas perfecta; y al escuchar á la señora Garcia, hemos encontrado lo que deseábamos. ¡Qué manera de cantar! qué facilidad! qué gusto! qué método! qué voz tan pastosa, tan armoniosa, tan agradablemente sensible! qué estension! qué igualdad! qué graves! en fin, qué todo! No se puede hacer mas: y los que han oído á su lado á las primeras cantantes, dicen con nosotros que no hay mas allá, que es todo lo que puede oírse en su género. Sensible es, por cierto, que esté entre nosotros tan poco tiempo: despues de haberla oído y de saborearnos con ese canto tan dulce, no nos queda mas que el placer de haberla oído y su grata memoria, que jamas se apartará de nosotros.

Del mérito del Barbero nada podemos decir: está calificada como la primera ópera bufa; y sus armonías, al par que resuenan en todos los teatros, son admiradas por la Europa entera. La ejecucion fué brillante, como era preciso teniendo tan buenos intérpretes. Rosina mas fina, mas oprimida, con acento mas dulce, con una verdad mas sorprendente no se puede ver ni oír. Muchas veces creíamos haber oído la cavatina del Barbero; pero ya hemos visto que no: era preciso que Paulina la cantara. Seguir-la en toda la ópera lo creemos molesto y prolijo; basta decir que desde el principio arrebató al público. En las canciones al piano, en que ostentó toda su gracia andaluza, y toda su facilidad para cantar; en todas las piezas concertantes, y en fin, en las variaciones de la Ceneréntola, acabó de arrebatarse al público, quien pidió, concluida la ópera, que se presentase la actriz de nuevo á recibir, si no el premio que merecia su extraordinario mérito, lo que estaba en su mano darle que era el mas franco testimonio de aprecio y distincion. Nunca Granada ha sido mas justa en sus ovaciones, porque nadie las ha merecido con tanta justicia como la señora Garcia. Reciba tambien nuestro aplauso, y este homenaje del mas sincero entusiasmo.

Quando lejos de nosotros obtenga los aplausos que su mérito merece, quizá diga alguna vez con gusto: «Tambien los recibí en la bella Granada.»

El señor Salas, á quien ya conocíamos por su mérito especial como bajo caricato, hizo ver, ejecutando con tanta perfeccion el papel de Figaro, que es tambien un excelente bajo cantante. Como actor domina enteramente la escena; como cantante hace cosas superiores á la inteligencia general. No se verá en Granada un Barbero de Sevilla mas perfecto que el que ha representado Salas, ni se oirá otra vez ese gusto con que se distingue nuestro compatriota.

El señor Unanue, aunque su género de voz se presta mas al canto de sentimiento, es un gran tenor; y en esta noche, como siempre, fué digno compañero de Paulina y Salas.

Justo es hacer honorífica mencion del señor Calonge y las demas partes, que todas ellas contribuyeron al completo éxito de la ópera, y á que el público quedara contentisimo.



JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERÍA DE CULTURA

SUEÑOS.

**Contentamiento, do estás
Que no te encuentra ninguno,
Si piensa buscarte alguno
No sabe por donde vas.**

Soñar, durmiendo, es una cosa que hacen muchos, según su constitución y el estado de sus facultades físicas ó morales; pero soñar despierto, lo hacemos todos en todas circunstancias, en todas edades y situaciones, por más que nos despierte á cada momento la triste realidad de la vida. Por eso solemos decir: ese sueña, cuando le vemos separado en las idealidades de su imaginación; por eso, muchas veces, involuntariamente nos pasamos la mano por los ojos, como para apartar nuestra imaginación de las fantasmas que la ofuscan; esta es la causa de nuestras alegrías ó tristezas inmotivadas; aunque haya un motivo permanente para reír ó llorar á todas horas; porque así importa, bien mirado, todo lo de esta vida para derramar lágrimas, como para desperdiciar risa. Demócrito y Heráclito tenían iguales causas para sentir de tan distinto modo, y sin embargo el uno reía siempre y el otro lloraba constantemente. Ya hay pocos Demócritos, sea porque la sociedad no lo permite, sea porque no hay motivo pa-

ra reir donde todos lloran, ó donde hacen llorar á los mas. Así vemos á muchos que aiegres otras veces, no solo lloran ahora, sino que quieren, como yo, hacer llorar á cuanto les rodea. Si es un sueño mio esta idea, vosotros me lo direis; porque será preciso soñar hasta en mis artículos. Probad á soñar que mis artículos os entretienen, os gustan y divierten, vereis como yo sueño alegremente, y participareis de mi alegría. Una comedia conozco yo que se titula: *Hay sueños que verdades son*. Pudiera suceder que mis artículos fueran sueños, ó comedias, ó verdades, ó las tres cosas. Si no lo son, soñado y es lo mismo.

El hombre sueña desde sus primeros años: ve en su sueño un mundo florido y risueño, un camino fácil y practicable, echa á andar, no pisa mas que espinas y abrojos, desfiladeros y precipicios en todas partes; su marcha es interrumpida sin cesar por los obstáculos que á cada paso encuentra. La sociedad le grita y quiere despertarle para que no sueñe; pero es tal su disposicion que no lo consigue. Un dia, á cierta edad, despierta, quiere volver los ojos al campo fértil de sus ilusiones, ve tristes realidades y dice: cómo he soñado! Dónde está el panorama florido que vi en mis primeros años? Qué se hicieron mis gratas ilusiones, mis esperanzas, mi halagüeño porvenir? He soñado, no hay duda. Y cuando se encuentra en el asqueroso lodazal del mundo en el que no puede dar ni un paso adelante, ni volver atras, cuando se ve envuelto en el manto de las pasiones, de los intereses, del egoismo, de los desengaños, se cubre la cabeza y dice: soñemos, corazon, soñemos! Desde entonces pasa su vida entre sueños felices y realidades crueles; busca una cosa y no la encuentra, mientras mas abre los ojos menos ve, es siempre de noche para él: pregunta tristísimamente por la felicidad, como el infante que ha perdido á su madre, y le responden con sonrisa mofadora y sardónica: felicidad...! Como no encuentra consuelo en los objetos esteriore, va á buscarlo en su corazon; y ve pasiones, pasiones que lo han de despertar y estremecerse. Pobre hombre! Quisiste salir de tu ignorancia, ó mas bien despertar

de tu sueño, para no aprender nada y sufrir. Vuelve por siempre á tu sueño. Ya no tiene remedio : sueña cuanto puedas ; y si despiertas alguna vez , procura dormir y soñar.

Sueña la esposa amor y ventura constante en los primeros días de union: la lengua de su esposo y su confianza le aseguran de una correspondencia firme y sincera: vienen los desengaños pronto , ella ó su esposo se fastidiaron y despierta ó para llorar ó para hacer llorar. Vuelve á soñar otra vez , y cree que los consuelos de un hijo la desquitarán del perdido amor del padre ; ellos son ya sus ilusiones, su entusiasmo, su vida; pero vuelve á despertar para ver con el mayor dolor que sus hijos no la aman, ó la aman con tibieza , cuando no son injustos ó crueles con ella. Entonces con lágrimas de reconcentrado dolor grita: por qué no he soñado siempre, Dios mio? Mis hijos..... no..... y no puede pronunciar la frase. Sus lágrimas queman aquel pecho donde lactaron el amor conyugal y filial, se ha secado aquella fuente de bien , cuyos raudales habian de regar árboles que con sus raices lo agotarían. Pobre esposa y madre ; con qué vas á soñar ahora? Se postra ante el altar sagrado, sueña dulcemente una vida que ha de venir de bien , y se separa de esta : consuélate y llora , sueña aquí con lágrimas para despertar en el cielo dulcísicamente.

No encontrando el hombre ambicioso consuelos y bienes ni en sí mismo, ni en los objetos que le rodean, mira un alto puesto para colocarse mas elevado que los demás, sueña en una dicha suprema, manda y despierta , y ve que en su sueño ha subido muy alto para su ambicion, se ha quedado muy abajo para su felicidad. «Esto es que no estoy bastante elevado , dice , subamos mas todavía; cuando esté en la cumbre del poder no habrá posibilidad de despertar , soñaré siempre; » y colocado en la mayor altura , despierta para mayor dolor , porque ve que despues de haber andado y soñado tanto , no encuentra sino realidades crueles. Ha corrido la cadena sin llegar al último eslabon; y como no puede estar soñando siempre,

despierta muy elevado, pero muy bajo para sí mismo,
El amor..... Quién no ha soñado con el amor? Quien
no ha visto en él un jardín ameno, y ha encontrado un
triste páramo? Ha dicho un poeta nuestro:

Amor es duende importuno
Que al mundo enredado tray,
Todos dicen que le hay;
Mas no le ha visto ninguno.

Este sueño es mas dulce que los otros: por eso es tan triste despertar. A los veinte años, mas temprano, á los diez y seis, qué risueña perspectiva! A los veinte, es un sueño inquieto de movimiento violento; á los treinta, qué triste despertar! Mas tarde, suele el hombre acogerse á él otra vez, porque su razon le dice que en estos sentimientos naturales hay siempre un instinto de bien, que no le es dado encontrar en otra parte. Conoce que el saber es ignorancia, que se creyó potente para todo, hasta para atentar contra sí mismo, que no existe nada de los sueños de su infancia: entonces junta, recuerda todos sus sueños, y entre la realidad y los sueños del amor, ve al cabo alguna semejanza, y dice consolado: «Soñemos en el amor, comamos de este manjar, que si no alimenta, no mata como los demas.» Torna á soñar otra vez y otra, aunque le despierten de cuando en cuando, sueña que ama y es amado de su objeto, y si no apura la copa del placer, la toca con sus labios y se saborea, como el mendigo con los despojos de la mesa del rico. Soñar con el amor es soñar para algun bien; soñar en sueños de otra especie, es para despertar llorando.

Hay hombres que despues de haber soñado bienes y consuelos, y haber despertado para duras realidades, no viendo bien posible para ellos, sueñan en hacer el mal. Como el genio del averno se deleitan en soñar en la desgracia y las lágrimas de las familias á quienes han quitado el sustento. Hijos dignos de nuestra sociedad, como ella se alimentan de destruccion y ruina. En sus sueños

su corazón late estrepitosamente; pero no quieren despertar nunca: como sueñan no tienen remordimientos, y para ellos es mejor tenerlos, que sufrir el mal sin hacerlo.

Sueña el pobre que no siempre debe serlo, que algún día su suerte cambiará; mas despierta para no tener que comer, y torna á soñar toda su vida.

Un sueño domina ahora nuestra patria, quiere la libertad sin merecerla. La libertad no es soñar para el bien, aquella se consigue con las virtudes, con la unión, con el patriotismo de hechos y no de palabras. Sed buenos españoles y vosotros seréis libres. Dícanme un sueño dichoso para ver desaparecer rencores, para saborearme en la felicidad de mi país; y no que he soñado toda mi vida sin despertar mas que para ver su ruina. Si he de ver realidades tan tristes, dejadme soñar por siempre.

Sueña el pródigo en desperdiciar su dinero: en su sueño tira y derrocha; y cuando despierta ve que no tiene ni para tirar, ni para sí mismo. Así nos sucede con la juventud, con la salud que la hemos desperdiciado, sin poder recuperarla.

Sueña alguno ciencia, talento, ilustración; que toma de los libros, y que no sale de su cabeza. Esto es soñar ciencia sin tenerla. Sueños de la cabeza, como otros son del corazón. Sueños todos para el bien, realidades para el mal.

Sueño yo que la sociedad y el individuo se pueden corregir y me equivoco. Sueño, puede ser, que mis artículos ya que no os gusten os entretienen, y puede ser que todo esto no sea mas que *sueños*.

¡Que me pica

la Tarántula!



Aquí me teneis, lectores queridos, no porque vosotros me querrais, sino porque yo quiero escribir. Escribir donde tanto se escribe no es hacer mucho; pero escribir por el público y para el público es hacer algo.

De todas las cosas difíciles para el hombre (que por cierto no son pocas), lo mas difícil es pasarlo bien; y de aquí procede el que pudiendo no hacer nada, que es el mayor placer segun los italianos, me haya picado la Tarántula tambien y quiera yo picar en todo: el diablo será que pensando picar á los demas, me pique á mí mismo. Tanto vale lo uno como lo otro: el caso es picar. De manera, que al primero que le pica la Tarántula es á mí, pero muy agradablemente por cierto. ¿Hay cosa mas sabrosa que murmurar? ¿Habrà nada mas dulce que ver bailar á los demas, y ser uno solo espectador en esta pantomima, si se quiere ridicula, mas de movimiento, de leccion, aunque de poco mérito?

Diz que la Tarántula es un bicho (como otros muchos que veo) que tiene la cualidad especial de hacer bailar á

aquellos á quienes punza su aguijon, y que por eso tiene pintado en su cuerpo un instrumento de cuerda (cuidado que no es el violon). Aquí de las particulares analogias de este animal. Conozco algunas mujeres que sin ser Tarántulas, ni tener nada de instrumento, ni de aguijon, y sin que nos piquen, nos hacen bailar á pesar nuestro, lo mismo que la Tarántula ni mas ni menos. Las mujeres y la Tarántula tienen muchas semejanzas, por mas que de la una nos podemos libertar, y de las otras no, y que la Tarántula es preciso que nos toque para punzarnos, y las mujeres tenemos que tocarlas para que nos hagan bailar. Si los sentidos no nos engañaran tanto, á poco que las observáramos descubriríamos el aguijon. Ténganlo ó no, ello es que nos pican.

En los tiempos que hemos alcanzado, es preciso picar ó ser picado: no hay remedio: la sociedad actual es picadora por demas. De aquí procede el que el aguijon de nuestra Tarántula alcanzará á todo bicho viviente, y no habrá ninguno que se libre de él.

Quando veais un infeliz loco, ardiendo de amor por una mujer, que probablemente está tan fresca como el agua del Genil, al instante direis, á este le ha picado la Tarántula. Si mirais (rara vez) una mujer enamorada, direis tambien: ¡pobrecita! A esa le ha picado la Tarántula. Miradlos como bailan; no el rigodon, ni el wals, sino una especie de galop que les hace no ver mas que el instrumento que ellos mismos tocan: son músicos que se acompañan ellos mismos. ¡Pero qué bien! Admira ver como llevan el compás, y admira mas como se han acostumbrado á un ejercicio tan violento. Unos bailan sin pareja, otros con ella: cuando bailan solos es un baile desconcertado: cuando bailan con pareja es un baile admirable. ¡Qué posturas! ¡Qué modo de tender el cuello á manera de gaviota! ¡Qué ademan tan empalagoso! ¡Qué de cosas se les ve hacer! Hay momentos en que la situacion musical exige mas movimiento, y entonces no hay demonios que los sufran: otras caen en el género tonto, en el que sobresalen mas; es decir, en una especie de música dul-

ce y nauseabunda: allí de las bascas y de no poderlos to-
lerar el espectador. Sus piernas y sus brazos, sus bocas y
sus cabezas parecen hechas de almibar de higo chumbo.
¡Qué encanto! No hay mas que pedir. Picales, Tarántula
mia, para que no despierten de su letargo, porque si aca-
ban de bailar, ¡pobres de ellos!

Aquí veo uno que trae papeles impresos en la mano.
¿Quién es? A primera vista parece tener pintado en la fren-
te un instrumento de viento: despues observado con de-
tencion, se ve adornado con trofeos de otra especie. Este
lleva los bolsillos llenos de papeles públicos. Picado el po-
lítico una vez por la Tarántula, no vuelve de su parásimo
sino despues de pruebas muy duras: tiene algo de cama-
leon porque come y vive con la política; á todas horas se
le ve en movimiento, baila sin guitarra, toca instrumen-
tos, para él no hay nada en el mundo sino la política: la
Tarántula le envenenó: no hay mas que dejarlo. Cuando
hayan pasado los dias de prueba, volverá por sí mismo sin
necesidad de remedio á su estado natural: la Tarántula no
tiene tiempo señalado para sus influencias.

¡Qué lástima! decia un viejo viendo á un jóven con
posturas y ademanes, si no ridídulos, forzados al menos.
A este le ha picado la Tarántula de un modo particular:
cree conmover la sociedad con sus posturas y ademanes.
Al contrario del político, que se mueve por los objetos
exteriores, este todo lo tiene en sí mismo: un pañuelo que
lleva al cuello le parece va á producir una revolucion en
las hermosas; no las admira, se admira á sí mismo. Por
la propiedad particular de la picadura de la Tarántula,
este elegante se ha trocado en pavo real, se pavonea en-
tre sus galas y gracias. Miradle como anda, solo su saludo
encanta: tiene algo de mujer y poco de hombre. El agu-
jón de la Tarántula penetró mas en el elegante que en
otro cualquiera: para que no sufra mucho, es necesario
tocarle un guitarron que le hace bailar del modo mas ir-
regular. No le hable V. de nada mas que de sus trapos,
de sus conquistas y del figurin, en la inteligencia de que
ni siquiera contestará: en su corbata ve el vencimiento de

las hermosas, en su vestido la envidia de los hombres, en su baston el dominio del mundo. Suele acontecer que la Tarántula aflige mas frecuentemente á los jóvenes con esta enfermedad, pero tambien acomete á los viejos.

¡Cuántos efectos distintos produce el aguijon de la Tarántula! No hay sexo, ni edad que no punce, adaptándose al sugeto como vestido hecho para cada uno.

Mirad bien á estos que hablan mucho y con misterio: son redactores de periódico. Esta picadura es peor que todas las otras. Algunas veces les vereis hablar solos; otras con un éstasis queriendo arreglar el mundo, tienen desarreglada la cabeza; ni el tiempo ni los desengaños curan la picadura. El que una vez tomó el trote de escribir, acaba su vida contagiado con la picadura; pero de qué diverso modo influye esta picadura segun las inclinaciones del sugeto! A este le da por hablar día y noche con las musas, con quienes es consecuente, ya que no lo sea con las que no son musas: al otro por arreglar el mundo, que estando como ha estado desarreglado siempre, solo un hombre atarantulado puede creer arreglarlo; á otros como yo nos da por hablar mal de lo pasado, de lo presente y de lo futuro. Podrémos no tener razon para hacerlo; pero razon para hablar mal siempre hay. Todos estos seres diseminados en la sociedad, se comunican por su instinto particular, como si la naturaleza los juntara: no hablan mas que de la imprenta, de poesia, de teatro y de literatura; viven para las letras y con las letras, que por cierto no son ni pueden ser un alimento muy sabroso. ¡Así están ellos! Cuando la Tarántula pica á otro cualquiera, se le ve luchar con el mal por libertarse de él; pero un literato al contrario, quiere hasta ser punzado de nuevo: el contagio de las letras acaba con el individuo. Vosotros los que habeis podido haceros superiores á las terribles tentaciones de escribir, no os dejeis llevar de ellas; de todos los males que acompañan al hombre en su vida, hay pocos comparables á los que produce la Tarántula en un literato. Muchas veces he creído que sus concepciones salen contagiadas con el veneno que los mue-

ve; y hé aquí la causa de su pobreza, de las murmuraciones eternas contra sus producciones, ya por los que nada saben, y ya por los que no saben hacer lo que ellos, del olvido de lo que han hecho, de las críticas amargas é injustas, y en una palabra de todo lo que sufren. Si fuera posible curarse de esta enfermedad, nadie mejor que el literato conocería lo que había ganado; pero pues que no hay remedio siga cada uno su sino, y la Tarántula picando.

¡Qué demonio de animal! Miradle entrar en todas partes: como punza á cuantos individuos encuentra! hasta en el teatro se ha metido..... ¡Silencio!!! Silencio!!! No alborotemos: aquí nada hay que por ahora podamos revelar. Los cómicos dentro, la Tarántula y nosotros fuera.

Aquí tienes los militares: les has picado hasta los tuétanos, y no pueden hablar sino de sus pagas, de la guerra, de sus ascensos, de su oficio en fin: nadie mas que ellos vive entre el estruendo de sus armas.

A la beata, al comerciante, al usurero, á la..... á mi mismo me has picado hoy tambien para que hable mucho, y razon es ya de que calle.



JUNTA DE ANDALUCÍA

Generalife
CONSEJO DE CULTURA

UN RATO

DE BROMA.

No es muy halagüeño para el que padece física y moralmente haber de aparecer como hombre contento, y prescindir de sus necesidades, si ha de satisfacer las de sus lectores. Pero este es el destino de los que se dedican á contentar esa especie de sombra que se llama público, y que caprichosa, voluble y exigente siempre, nunca está contenta. Para conmigo no será así, de seguro ó me engaña mi amor propio, ó mis lectores pagan muy bien el trabajo del que escribe para la patria y de patria. Qué culpa tienen ellos de mis males? Porqué les he de predicar sermones cuando puedo alegrarlos? Alegrémonos pues, y tengamos por hoy un rato de broma. Para bromas estamos, me dirán, cuando se hacen cosas tan de veras! Ahí verán la mayor necesidad en mis frivolidades: sepáramonos un rato de ese torbellino que todo lo arrastra, y dejemos burlada esa mujerzuela con traje de matrona que llaman política. Hay ciertas mujeres de quienes es preciso huir como de una tentación. Divirtámonos, alegrémonos inocentemente, ya que otros se distraen en hacer el mal.

Con referiros lisa y llánamente lo que pasa en la redac-

cion de la Tarántula, tendria bastante para entreteneros, si las cosas que pasan no fuesen mas bien un rato de broma para los atarantulados, que de gusto para los que no lo son: El uno dice: mis picaduras no han ido en este número, y me parece que sin ellas no vamos á picar la curiosidad del público. Otro pide pruebas; otro dice: hoy he tomado una purga: quien quiere que sus producciones vayan firmadas: cual que las firme una muchacha graciosa que vive en frente de la imprenta. Cuantas suscripciones hay? pregunta el impresor. No se puede dar un desconcierto mas á propósito, ni un simulacro mas completo de España; de modo, que todos los españoles debian ser redactores de la Tarántula.

Fuera de la redaccion, para pasar un rato divertido y de broma, es preciso ir á un baile, ó al paseo, ó á comer con amigos; porque á otra parte donde se puede ir, no va ninguno de los redactores de la Tarántula: Pues bien: se quiere comer en una fondá de Granada, sucede lo mismo que el que pide felicidad para España; quiere una cosa imposible. Ni se come en las fondas ni se bebe; porque no hay que comer ni que beber. Los dueños de ellas han dicho: para conservar la salud, comer poco: así lo recomiendan Hipócrates y sus secuaces. No puede hacerse mejor servicio á los granadinos que engañarlos diciéndoles que les damos de comer y que no coman. No será la primera vez que hayan sido engañados, y no por eso sucedió nada que de contar sea. Sin embargo se va á la fonda, se come carne mechada, lengua, sesos, y se bebe vino de Baza, con lo que se llena la bartola. No pida V. nada fino, nada de gusto porque no lo darán. Ya se vé, no lo pagan; dice el amo de la fonda, y por dos pesetas qué quieren que se dé? Y tiene razon y sobrada. Pero tambien la tengo yo para pasar este rato de broma á costa de la fonda, ya que tantas veces ha sido la causa de que no coma.

Lo que mas me gusta es ir de paseo acompañado de cuatro amigos. Qué dulce murmuracion! Qué halagüeño rato á costa de los demas! Esto está en el orden de la so-

ciudad, en la que unos viven á costa de los que medio viven; y en el de la naturaleza, en la que unos seres viven de lo que á otros roban. Allí viene una, ¿no la veis? aquella del pañuelo azul, le habla á seis á la vez, coquetea con veinte y los engaña á todos. La otra que viene detras es un ave de rapiña que Dios os libre de que os coja. No miréis á esa, dice Juan, porque mañana dirá que os ha desairado. Pues ¿y este tonto que viene aquí! miradlo, arrastra el ala como el gallo, cacorea como una gallina, grazna como el ganso. Qué bien! ¿habeis visto como ha saludado? Hay hombres que parecen máquinas, y que se mueven á pesar suyo, porque ni aun esto saben. Allí viene L..... no sabe qué hacer de su hermosura; cuarenta esquelas de cita ha recibido esta semana: Narciso era un picio para él. Pues no digo nada de Z..... á quien trae del brazo; todo lo que lleva puesto y mas, lo debe. Chico, ¿no has visto á los redactores de la Tarántula? De seguro vienen hablando de su periódico. Cuadrilla de tontos! Ninguno de ellos sabe leyes, ni medicina, y es imposible que sepan nada. Además, ni son diputados, ni individuos de ninguna corporacion; gente de poco mas ó menos, y sobre todo jente sin dinero, que es lo mismo que si dijéramos apestados. Y ¿donde vais esta noche? Queréis venir conmigo á un baile? Vamos. Broma larga tendríamos.

Ya estamos en el baile: no un baile cualquiera, es un baile de medio tono; pero reparad en el tono que se dan los que entran, parece que van á una conquista; y asi es, porque van á conquistar corazones. Un corazón se conquista hoy, como una reputacion, por un arfiler, por un sarcasmo, por cualquiera cosa. Las mujeres traen en la cabeza coquetas. Demonio! Cabeza de mujer y coqueta ¿quiere decir lo mismo? pero es particular que la coqueteria de las mujeres ha de llevarse como gala. Se principia la funcion, se baila como se puede, porque es tono no saber bailar. Adviértase que entre nosotros es tono no saber hacer las cosas, ó hacerlas mal. Asi va ello! Despues sale la niña de casa á cantar una cancioncita, que regular-

mente es la Atala. De Atalas tenemos atestada la sociedad. En seguida se sacan dulces, que bien podían llamarse amargos según están hechos, con su poquito de bebida para que se alegren las gentes. La galop, baile admirable, porque se cocea mucho, que es lo mejor que se hace hoy. Esto es hacer algo, ó hacer lo que se puede.

En cuando en cuando se dicen algunos chistes, que si no nos parecen graciosos serán desgraciados. Ahora toca otro unas variaciones á la guitarra. Entre tanto cada uno se acomoda como puede, ó como quiere, alguna mano veo agarrada de la que está al lado, y la inocente se está quieta. Se han besado como padres á hijos, y todas se quitan en seguida el pellejo unas á otras. Amable sociedad! Así pasan el rato, á esto llaman diversion y yo broma, como he dado en llamar á casi todas las cosas de la vida.

Yo no sé si os he divertido hoy con mi rato de broma; pero puedo afirmaros que yo me he divertido.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ESTOY

CANSADO.

Este epigrafe no quiere decir que yo esté cansado de vuestros favores; quizá me haya cansado de exigirlos de vosotros á quienes he visto constantemente tan amables, tan finos conmigo. Disimuladme este rato de mal humor, en gracia de los que me habeis visto de bueno, y tolerémonos unos á otros si nuestra sociedad ha de ser agradable.

Hay momentos en la vida en los que no se quisiera vivir; hay horas fatales en que nada queremos, nada deseamos; en ciertos días el genio del mal parece que nos domina y aborrecemos hasta la existencia. Pero lo particular está en que este fastidio, inherente á la especie humana, acomete lo mismo al favorecido por la fortuna, que al que se ve abandonado de ella. El hombre que ha adquirido un puesto distinguido en la sociedad, que tiene bienes con que satisfacer sus necesidades físicas, que goza de esa aureola vana, si se quiere, pero que satisface nues-

tra mezquina ambicion; que por otra parte goza salud, vive en la abundancia y no exige del mundo sino lo que él le da, esto es fingimiento; este hombre debia ser feliz, y sin embargo no lo es. Acercáos bien, entrad en su gabinete secreto y en el de su corazon, y le oireis decir: *Estoy cansado.*

Esa mujer que veis tan elegante, bella como un ensueño de amor, dichosa á vuestros ojos porque tiene satisfechos los caprichos de su cuerpo y de su corazon, porque no hay un dia en que no le digan ¡hermosa!, porque en la calle y en su casa todos admiran su elegancia y su belleza, esa mujer, de seguro, no está contenta. Hay una cosa que le falta, y otras que le sobran; allá en lo íntimo de sus creencias, lejos del mundo y de los hombres que engaña, dice amarguisimamente: *Estoy cansada.* Y lo está, no hay remedio; en vano se atavia dia y noche para entretenerse con sus galas y sus amantes, como el niño con los juguetes; en vano pide á la sociedad lo que ella no le dará; inútilmente quiere buscar lejos de ella lo que está en si misma: ha dicho y dirá toda su vida: *Estoy cansada.*

Este militar coronado de gloria y de laureles, ha entrado en cien batallas, menos crueles ciertamente que la que tiene en su corazon. El peso de sus adornos, condecoraciones y cruces le abruma á pesar suyo. Pregunta á todas horas donde está lo que buscaba, y le responden: en tu corazon, ¿Hay algo mas allá de la gloria, dice, de los laureles y de los combates? ¿Por qué he peleado tanto? ¿por qué me he cansado tantas veces? Para cansarte siempre. No puedes mas; miradle triste, recordando sus dias de gloria, sus tiendas de campaña, sus camaradas, su alegría, y decir con melancolia reconcentrada; *Estoy cansado.* No lo dijo nunca en el campo de batalla; en el campo de batalla, que es una cosa que no deja ver sino la gloria: y mas tarde cuando lo tuvo todo, dice constantemente: *Estoy cansado.*

El jóven de veinte años, que todavia no ha visto siquiera el medio dia de su vida, y que no ha podido vislumbrar los sinsabores que le esperan en el poniente de

sus años; que no debía respirar sino contento, vida y amor, se cansa de gozar, se cansa de tanta vida, no goza ni de los bienes de la naturaleza, ni de los que le da ese cariño indefinible é inmenso de sus padres: un instinto secreto le abruma: porque una mujer le prometió amor y le dió desengaños, se marchita como flor temprana á quien ha abrasado una helada tardía. Cifrando toda su dicha en el amor, ha creído que el sentimiento que le inspira debía inspirar igualmente á cuanto le rodea. No llores tan pronto, día vendrá en que tengas que llorar males reales, habrás perdido tus padres, no verás amor ni en tu corazón ni en el de los demás, te faltará la salud, tendrás que mentir á una sociedad mentirosa para que crean que dices verdad. Él, sin emhargo, metido en su cuarto, solo, se abandona á su dolor, no ve en el mundo sino una mujer ingrata, no quiere vivir, y dice: *Estoy cansado*. Solo la sociedad no se cansa nunca de sus injusticias; es una especie de Sibarita que se saborea con los manjares amargos que nos da; mientras nos ve llorar, ella rie, y se goza oyendo al jóven gritar: *Estoy cansado*.

La mujer que cree y espera otra vida, se postra ante el altar sagrado llena de divina unción, se dirige al cielo, y dice: Dios mío! yo padezco, sufro y espero, llevadme de esta vida, donde no hago mas que llorar, á reir siempre á vuestro lado..... *Estoy cansada*.

Esa madre que no ha vivido mas que para sus hijos, á ellos ha dedicado su corazón, su alma y su cuerpo; pero á quien hijos ingratos no dan al cabo mas que sinsabores, oireis decir llena de dolor: *Estoy cansada*.

Yo he visto al sabio, postrado en su lecho, pedir como único bien una hora de sueño. Para él los arcanos de la naturaleza y de la sociedad eran verdades conocidas, y agobiado del peso de sus males, sin que fuese bastante á moderarlos ese ojo penetrante como el de la providencia, me decia: No puedo mas: *Estoy cansado*.

El literato ávido siempre de letras y saber, quiere aprender mas y mas, porque ignora siempre: sufre las penalidades del estudio y de los hombres, ve agotados

*

temprano su espíritu y su cuerpo, y como arrastrado, á su pesar esclama: *Estoy cansado*.

El actor, que en el teatro consiguió triunfos y laureles, pero que un día la naturaleza y los hombres le abandonaron, dice también con amargura: *Estoy cansado*.

El escritor mismo, que se deleita en tirar chispas de luz que, ó no quieren recoger ó no saben apreciar, dice más tarde ó más temprano, tirando la pluma: *Estoy cansado*.

Yo mismo quizá os habré cansado ya con mi artículo, y aunque no lo esté, habré de decir también: *Estoy cansado*.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

MODESTIA

Y

PRESUNCION.

— GHO —

La naturaleza fue varia hasta el infinito en la producción de seres ; pero dió á cada especie un instinto particular, una manera de sentir, de ver y de querer, igual á todos los individuos de una misma especie. Así el caballo es leal, el tigre fiero, la zorra sutil, el perro fiel, etc. etc. Y vemos que no sucedió lo mismo con el hombre, dimanan sus inclinaciones de la naturaleza ó de la sociedad. En la sola especie del hombre se ve la ingratitud, la verdad, la mentira, la sensibilidad, el fanatismo, la incredulidad, el orgullo, presuncion y modestia ; ser contradictorio é inverosímil, en que un individuo no se parece á otro, ser degenerado quizá, mas que se puede dividir hasta lo infinito como el pólipo; ser á quien es preciso admirar muchas veces y compadecer otras, es la luz y las tinieblas, destello de lo que fué, lumbre de lo que es hoy, imágen de una cosa grande, realidad de lo pequeño, escuela de bienes y de males, pobre como el mendigo, generosa como Dios, admirable cuando grande, despreciable en sus

pequeñeces. Así es el hombre ni mas ni menos, observable bien, mirad sus contradicciones y extravíos: no hay nada mas variado que el hombre y la naturaleza de que forma parte.

Moral estás hoy por demas, me dirán: no es solo hoy, lo estoy siempre, sino que vosotros no lo quereis conocer muchas veces. Ya voy á mi propósito sin detenerme un instante. Para daros mas y mas pruebas de la inconstancia y variedad del hombre, era preciso que yo hablase así unas veces y otras de distinto modo. Mejor que yo sabeis que en la variedad está el gusto: saber variar para el bien, es lo mejor que podeis hacer, siempre que no varieis de darne vuestra mano y ayuda en este camino de escritor de costumbres, tan difícil y resbaladizo. No mireis lo que digo, sino lo que os quiero decir; casi siempre el hombre quisiera hacer el bien, y hace el mal; las mas veces me propongo deciros una cosa, y como arrastrado por un instinto particular, me voy á otra. Es preciso que yo me contradiga á cada momento, si no me he de contradecir en mi artículo.

En España es mas fácil hallar la presuncion que la modestia: la casta de los hombres modestos, ó se ha perdido enteramente, ó está tan degenerada que no la conoceria la madre que la parió: presumidos, veo muchos; modestos, pocos. De aquí nace ese desnivel de la sociedad, esa especie de cucaña que todos quieren alcanzar; pero de la que tantos caen despeñados á su pesar, sin poder llegar siquiera á la mitad del término. No es decir por esto que España sea una cucaña, ni que estemos en un juego de cucaña; hace mucho tiempo que los juegos de esta pobre nacion son de veras, y por eso se hacen tan pesados. No os lo dije: ya me separé otra vez de mi propósito. Ahora voy derecho á él, tan derecho como puede ser un español.

El hombre que presume de hermoso, es un ser á quien es preciso ver, observar y admirar. Se cree un Narciso; es particular que esta enfermedad de la cabeza haga que la mayor parte de los hombres se crean hermo-

sos, por mas que cada dia se convezan de que no lo son: se lo han creído, y para ellos es lo mismo. La presuncion es una enfermedad contagiosa, y casi universal. Porque una mujer en un arrebato de amor ó falsedad se lo dijo, el infeliz no puede ya con su belleza y presuncion. Al contrario el hombre modesto, aunque tenga mérito personal, aunque reciba pruebas diarias de lo que es, se juzga feo al lado de los demas, siendo mas hermoso. El uno es un comerciante que aparenta tener mucho mas de lo que tiene; el otro es un avaro que oculta sus tesoros: mas como tesoros hay pocos, son pocos los que los ocultan. La presuncion supone tontería, la modestia supone talento, conocimiento de sí mismo y de los demas. Es de advertir que hay modestos que lo son, y modestos que lo aparentan; pero como entre nosotros tanto vale ser una cosa como aparentarlo, habrémos de contentarnos con lo que nos dan, así en este punto como en otras muchas cosas.

Si esta debilidad es casi general en el hombre, lo es mas en la mujer. Pocas hay que no se crean bellas, seductoras; bien es cierto que no hay ninguna á quien no se lo hayan dicho; porque el hombre que engañó siempre, ha querido llevar su engaño hasta el mas dulce sentimiento, y ha conseguido el premio que merecia; porque creyendo encontrar amor, vió desengaños. Dijo mentira, y le respondieron mentira. El eco de la falsedad rara vez deja de responder. Empeñado siempre en hacer farsas, ha hecho la mayor de todas consigo mismo: sueña alguna vez realidades, y le despiertan advirtiéndole que está en el teatro. Así, así, saboreáte, goza como puedas, y acostúmbrate á los desengaños que tú mismo has enseñado á dar.

Esta mujer que veis es fea, no hay duda; si no se lo han dicho los hombres, se lo ha dicho su espejo: ella no lo ha visto, porque no tiene ojos ó porque los ha cerrado: fea, presume entre las hermosas; porque tuvo una lengua que le mintió, vive engañada toda su vida. Miradla cual su presuncion la domina, se mira á sí misma para admirarse, ya que no encuentra nada que admirar al rededor

suyo; ávida de piropos y holocaustos, cree pequeño espacio el mundo para dominarlo. Algun día suele desengañarse, aunque tarde; pero ya no tiene remedio. La otra que está á su lado verdaderamente hermosa y bella, no ha creído ni al espejo, ni á los hombres; esta mujer encanta por su modestia y su hermosura: suelta, fácil y elegante en sus maneras, como esbelta en sus movimientos, no sabe lo que tiene. Le dicen lo que es y no lo cree, celebra á las demas con su corazón y con los labios. ¿Qué tiene en todo el verdadero mérito? Que, como Dios, dice con sus obras lo que es y lo que puede. Nulidad y presuncion, modestia y mérito.

La modestia es la cualidad del saber; la presuncion la de la ignorancia. El sabio nos comunica las luces que recibe, como el cuerpo opaco de la luna las que le da el sol: el ignorante es uno de estos árboles de follaje y sin fruto. Hay diferencia en los que saben cosas suyas ó las dicen, y los que nos dicen cosas que otros han dicho. Como la belleza real de una mujer, y la que la hace consistir en sus adornos, y la que reúne á la belleza natural la del arte. Es poco mérito decir lo que otros han dicho; es mucho decir cosas suyas: así hay pocos que digan cosas propias, y muchos que nos revelen pensamientos de otros. Generalmente el hombre presume ciencia; y hay pocos hombres que la tengan. El saber es modesto, la ignorancia presumida. Cuando se sabe poco, no es lo general admirar al que sabe mas, sino rebajarle; escasos son los que algo saben, y que celebran á los que saben mucho. La envidia es en todo una desgracia, pero lo es mayor en las letras, porque cierra los ojos y los oidos, y no deja mas que la boca abierta para maldecir; sin reparar que el sol se llama así porque nos da calor y luz; y el sabio sabio, porque nos dice cosas que ignoramos, ó que no somos capaces de decir. He visto siempre el saber modesto, y la ignorancia presumida. En todo modestia y presuncion.

La arrogancia en los militares suele confundirse con la presuncion. El militar presume de su oficio comunmen-

te que es el de morir y matar: y ciertamente no hay mucho que alabar en ello. El militar valiente, oculta su valor como muchas veces esconde su belleza una flor entre las ramas. El que solo presume valor, escupe por el colmillo, ofende con sus miradas, despide chispas de guerra y quiere paz. Modestia y presuncion tambien entre las armas.

Presume el que no tiene caridad de dar limosnas: conozco al hombre modesto que dando diariamente mucho á los desgraciados, para recibir bendiciones de Dios y de los hombres, lo oculta á la sociedad: calla, obra bien y merece bien. No se lo darán, puede ser; pero en su conciencia lo tiene. Cuando se lleva la mano á su corazon, dice: soy bueno. Otros no se la llevan nunca, porque la separarian amedrentados. Presumir de hacer bien sin hacerlo, es hacer mal, y tener presuncion; ser modesto cuando se hace bien, es virtud y modestia.

Jóvenes, presumid mas amor que el que teneis: mucho habreis adelantado. Yo he visto un hombre que amaba con su corazon modestamente, á una mujer presumida, porque hay pocas que no lo sean. No era creido: no es fácil creer la verdad donde todo es mentira. Este corazon sintió, pero no inspiró el sentimiento. Así la modestia estaba junto á la presuncion. Otro, que no amaba mucho lo presumia: así la presuncion ocupó el lugar de la modestia. Este debia ser creido y lo fué. Mas tarde hubieron todos de conocer su yerro; fueron desengañados ya que los cegó el orgullo. El presuntuoso enamorado quiere ser amado mucho modestamente, y quiere amar poco, presumiendo mucho. Modestia y presuncion en el amor, y en todos los hombres.

Yo mismo que soy modesto, y justo conmigo, quizá presuma que este artículo os ha de gustar. Vosotros me direis si es modestia ó presuncion.



ORACION.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Despues de haber pedido inútilmente á los hombres, es bueno y consolador pedir al hombre Dios. Cuando el alma ha sufrido los dias de prueba que se pasan en la vida, como que quiere anticiparse á gozar de la presencia de su Dios. Para creer, es preciso haber padecido ; para consolarse, llorar delante de Dios. Estas lágrimas no son las de las pasiones que queman , son las del arrepentimiento que nos vivifican. Del hombre nace el dolor, de la oracion el consuelo en los padecimientos. Alguno de los que hacen derramar tantas lágrimas, se burlará de las vuestras y de nuestras creencias ; dejadlo, él tendrá que venir á la oracion algun dia, ó habrá de padecer por siempre. Jóvenes como somos, hemos vivido en el lodazal del mundo, pocos años pudimos reir, y despues..... despues siempre lágrimas: porque nos han enseñado á padecer y llorar; porque nos obligan á derramarlas , porque tenemos un corazon para sentir, un alma á quien enseñan á

sufrir, un espíritu que necesita creer, pedir y orar. Así es sin duda en este torbellino de pasiones, de intereses, de maldades é injusticias. Cuando se sufre tanto, hay algo superior á nosotros á quien dirigirnos. Dios y el hombre son invariables. Una verdad hay escrita en el cielo que dice: *Religion*. Otra en la tierra que dice: *Mentira*. Mentidas pasiones, mentidos intereses, mentidas creencias del mundo; el que os mira de cerca, despues de haberos adorado, os aborrece porque sabe lo que valeis: el que se postra una vez delante del altar con unción verdadera, se postra toda su vida. Vivificante religion, enséname el camino del cielo; el de la tierra es arduo y difícil: yo quiero estar entre los hombres y vivir con mi Dios. Sepárenmonos de los hombres para sufrir menos. y estemos cerca de Dios para consolarnos mas y mas.

Justina decia así, despues de haber pasado, á los veinte años de su edad, todos los sinsabores del mundo: yo la vi postrada ante el altar sagrado, sus lágrimas regaban el suelo y se mezclaban al agua bendita que el sacerdote acababa de derramar; los suspiros de Justina subian á la bóveda del templo como queriendo elevarse al cielo. Tanto habia padecido! ¡tanto le habian enseñado á padecer! las lecciones del mundo no enseñan mas que á llorar. Y ¿por qué algunos se rien? porque en su dia tendrán que llorar, no hay remedio; y para no llorar con amargura, es preciso anticiparse á la oracion.

Justina no conoció jamas sus padres; estos la abandonaron, porque para ellos valia mucho mas la opinion que los sentimientos del alma. Abandonada á sí misma, hubiera perecido, si la caridad pública no cuidara de ella. Alguna vez el hombre se acerca á Dios en sus acciones. Cuando llegó á la edad en que podemos conocer lo que perdemos y lo que nos espera, presagió su futuro destino; iba á decir: padre! y como no veia á quien dirigirse, no se atrevia á pronunciar esta palabra dulcisima. En vano sus ensueños le decian que su madre podia dormirla entre sus brazos, nadie le respondió; y dijo: ¡Sola! Mas tarde le respondió tambien la sociedad ¡Sola!

Justina, á los veinte años, necesitaba mas que otra mujer de los consuelos que le pudiera dar un ser á quien amara y de quien fuese amada. No lo creas, inocente, el hombre las mas veces dice que quiere por costumbre, como el impío pronuncia palabras sagradas. Sagrado es ciertamente engañar una pobre y cebarse en su dolor. Justina fué engañada, porque lo es todo el que cree mucho en el amor: su hermosura fué causa de que le fingiesen amor y le mordiese el diente emponzoñado de la calumnia: las mujeres no perdonan nunca á la que vale mas que ellas. Aquel corazón virgen amó con entusiasmo, con locura, como se ama cuando se cree en el amor: vió un hombre que le dijo con sus labios: =«te amo» y ella le respondió con el corazón: «te adoro.» En ciertas personas el amor es una necesidad, en otras es un fuego que abrasa; en algunas, como en Justina, es un genio malféfico que destruye. Primero saboreó las dulzuras de su primer amor, despues su amor se emponzoñó, y mas tarde perdió su amor, sus ilusiones, su amante y su tranquilidad. Esta leccion la enseñó bien pronto á no gozar las dulzuras que su belleza le prometiera.

Una amiga le vendió bien cara su amistad. Los corazones como el de Justina se entregan fácilmente á todos los sentimientos nobles. Creyó con ligereza en el amor, y hubo de creer tambien en la amistad con la misma facilidad. Ella habia de aprender muy pronto, en sus floridos años, lo que valen amistad y amor. Asi entregada con lealtad á una amistad noble por ella y pérfida de parte de su amiga, huyó de un precipicio para caer en otro. La que creía su amiga, no pudo ver con indiferencia que todos los hombres la prefiriesen, y principió á propalar escándalos de Justina. A pesar de su virtud, el hombre siempre cree en lo que mas daña á su semejante, y lo que fuera primero una calumnia, se convirtió para todos en verdad. Justina fué perseguida por la justicia; sufrió en una prision, bien tarde pudo justificarse; pero su espíritu comunicó su abatimiento al cuerpo y perdió la salud. No es ya Justina aquella flor lozana que mecia

el céfiro bienhechor de la primavera, es, sí, una hoja seca del árbol frondoso del dolor. Así, Justina vivía sola en el mundo como en un desierto; así sus años de bonanza se trocaron en días de tempestad; así la que debió reír siempre, lloró toda su vida.....

Justina, pues, fué abandonada de la naturaleza y de sus padres: amó y fué engañada, perdió el vigor del alma y del cuerpo, y el destino la condenó á sufrir. Un día, moviéndose apenas, pudo llegar al templo sagrado; los cánticos de los sacerdotes, el templo solitario, todo le convidaba á la oracion. Ella se postró, oró, lloró y se consoló. Justina salió del templo reanimada, volvió una vez y otra á la oracion y oró por toda su vida.

¿Qué es esto? Es un canto? Es una inspiracion? Es la expresion de un alma que sufre y que cree.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Obsequios fúnebres

de

D. ANTONIO SECANO.

Pocos dias hace estuvimos en casa de don Antonio Secano, en donde disfrutamos de aquel trato amable y franco, que era la mejor cualidad de su carácter; y estábamos muy lejos de pensar que nuestro amigo tocaba la hora fatal señalada por el Eterno. ¿Quién nos habia de decir que á pocos dias nuestra pluma escribiria sus funerales? Penoso deber para el escritor, que le obliga á hablar, cuando no puede mas que sentir! Si es una pérdida para la humanidad doliente la de don Antonio Secano, lo es mas para sus amigos; pero si hay algo mas allá del sepulcro, el muerto y los vivos tienen un consuelo; estos, el de haber llorado sobre su tumba, aquel, el de recibir sus lágrimas: porque creemos que en otra vida alcanzan las preces y las lágrimas de los que quedan en esta.

Un hecho comun, cual es la muerte de un hombre, ha venido á ser un suceso extraordinario en la muerte de Secano. Y por qué? Porque era amado. Y por qué era amado? Porque amó. Leed toda y su mejor apologia. Está escrito en el libro de la humanidad (muy elocuente por cierto), que hacer bien es coger bien: sembrad beneficios

en el campo de la vida, y cogereis las flores y los frutos ópimos de las bendiciones de los hombres. No hay duda, las bendiciones de los humanos subirán al cielo, aumentando la aureola de gloria que rodea al bueno. De qué modo puede el hombre mejor parecerse á Dios? Este consuelo queda á los que viven, cuando consideran las virtudes de los que murieron.

A las cinco de la tarde del mártes último, era la hora señalada para dejar en el sepulcro á nuestro amigo. Desde muy temprano un inmenso concurso llenaba la iglesia de San Matías, donde estaba depositado: y desde la primera hora del día, el pueblo agrupado lloraba sobre aquel cadáver que tantas veces nos alargó su mano amiga. ¡Ay! Quiza el sentimiento no nos permita hacer esta narracion, y mucho menos pintar el entusiasmo de dolor (porque tambien hay entusiasmo en el dolor) de todos los que concurrían á aquel acto angustioso, personas de la mas alta categoría, grandes, generales, doctores, catedráticos, juriscónsultos, discípulos del difunto, amigos y hasta sus rivales en la ciudad, todos lloraban, todos sentían la pérdida del buen facultativo, del buen hijo, del buen hermano, del consolador de la humanidad doliente. Verificado el oficio de difuntos, salió el cadáver con el acompañamiento, dirigiéndose á la parroquia de Santa Ana, depósito general, desde donde le acompañaron sus amigos; y los que no lo hicieron, fué porque ignoraban que se iba hasta la última morada. Allí vimos reunido ya multitud de pueblo que queria dar el último adios á su bienhechor, al que los habia consolado tantas veces. Soltado el cadáver por los conductores y penetrados de una amargura indefinible cuantos estábamos en aquella mansion de los muertos, el licenciado don José Mendoza y Jordan improvisó el soneto que copiamos, el que á pesar de haber sido improvisado está escrito con toda la inspiracion y facilidad que caracterizan todas sus composiciones. En seguida subió don Nicolas de Roda al sepulcro de donde habia bajado el señor Mendoza, desde donde pronunció un discurso enérgico, sentido, lleno de aquel pesar y melancolía

de que su alma estaba poseída. Los gemidos y las lágrimas de todos le acompañaban en su improvisación. Cuando hubo concluido, henchido de amargura el corazón de todos, sin proferir una palabra, en un recogimiento indefinible, bajaron todos á la ciudad á llorar y suspirar con los que viven.

DISCURSO.

No sé si podré decir todo lo que concibo en este momento de dolor; hay ocasiones en que dominado el corazón por la pena, no deja al entendimiento la facultad de discernir, ni á la voluntad la de obrar. Y mi pesar es tan grande como merece la memoria del hombre que todos lloramos. Vosotros sabéis hasta qué punto era preciso querer á aquel que tanto nos quería, al que merecimos tantas pruebas de noble y leal amistad.

La muerte de don Antonio Secano es un suceso público en Granada: todos los que venimos aquí á llorar, acompañamos en el dolor á los que quedan en la ciudad: á esos enfermos á quienes ha curado y consolado, á esos que necesitaron de los auxilios del arte; la humanidad doliente llora también con nosotros. Esa palabra que tantas veces salió de sus labios para nuestra alegría y consuelo, está ya helada. Está yerta esa mano que ha curado tantas dolencias...

Otras veces, nuestros mayores echaban flores sobre el sepulcro de los muertos; nosotros no tenemos mas flores que darle que las de nuestras lágrimas, las de nuestro amarguísimo dolor. Quizá lleguen hasta él, quizá dulcifiquen su alma, quién sabe si son su mayor consuelo estos frutos de nuestro amargo dolor. ¡Qué triste es la vida del hombre! En lo pasado la pérdida de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestras mas caras afecciones: volved la vista á cuando os rodea: qué os dice? En lo presente venir á llorar sobre la tumba de este amigo, que ayer vivía con nosotros y nos consolaba. Ahora.....